



Editorial

Necesitamos un nuevo modelo de desarrollo

SUMARIO

Editorial:

Necesitamos un nuevo modelo de desarrollo

Copenhague, la oportunidad perdida

OIT-CSI:

Trabajo decente y empleos verdes

La CSA reclama cambiar las formas de producción y consumo

Los cambios climáticos en América Latina y Caribe

Amazônia é desmatada porque gera lucros extraordinários

Crisis del agua: El clamor de la Patagonia

Realizado por:

Enrique Sosa
Pablo J. Chiesa

Asumir la responsabilidad frente a los cambios climáticos globales es uno de los grandes desafíos que el conjunto de la humanidad enfrenta. Tal vez sea el problema fundamental con que nos encontramos los que habitamos la Tierra en este siglo XXI y lo que hagamos o dejemos de hacer afectará no solamente a nuestros hermanos que comparten con nosotros el planeta sino también a las generaciones futuras. De continuarse con el actual nivel de emisiones de gases de efecto invernadero en la atmósfera, debido principalmente a la quema de combustibles fósiles, las consecuencias para el desarrollo y la vida de las próximas generaciones serán graves. Ya se puede prever la pérdida de tierras agrícolas, el aumento de aéreas favorables a la reproducción de enfermedades, la salinización de las fuentes de agua potable, la pérdida de biodiversidad, el aumento de catástrofes como las lluvias torrenciales, los huracanes, los tornados, las olas de calor, los largos periodos de sequía. Las organizaciones sindicales no pueden ser ajenas a este problema que nos afecta a todos ya que hay una relación inseparable entre modelo de desarrollo y medio ambiente. El actual modelo de desarrollo predominante y que reproduce las desigualdades sociales, no presenta alternativas para enfrentar de manera sustentable los cambios climáticos y las consecuencias políticas, sociales y económicas que conlleva. Además, enfrentar los cambios climáticos globales es un proceso de larga duración, que atravesará generaciones y seguramente tendrá mejoras en la medida que la comprensión de la crisis ambiental sea aumentada y compartida. Al decir de Edgar Morin, se requiere que todos desarrollemos una conciencia ecológica. Por ello INCASUR quiere sumarse al movimiento sindical de las Américas y del mundo para contribuir al debate y promover la búsqueda de propuestas alternativas para un desarrollo sustentable, con equidad, inclusión e justicia ambiental en estos momentos de crisis del actual modelo de producción. Estamos convencidos que los trabajadores y las organizaciones sindicales en particular, no pueden renunciar a participar activamente en este proceso de dar una respuesta social y humana a la cuestión ambiental en la construcción de un modelo de desarrollo humano socialmente justo, con equidad y ambientalmente sostenible. Este observatorio ambiental del INCASUR es otro Instrumentos de educación ambiental que complementa nuestro programa de educación virtual ambiental y acompaña el accionar de las organizaciones sindicales de la región, promoviendo redes y acciones conjuntas para enfrentar el problema común. Se necesitan acciones de sensibilización del público y la formación de sus diferentes actores sociales para que cooperen a nivel local en las acciones necesarias para mitigar los impactos de los cambios globales socio-ambientales, para ejercer la ciudadanía con el fin de reclamar las políticas públicas en sintonía con las demandas relacionadas con esta y adoptar actitudes y comportamientos compatibles y adaptados a las nuevas realidades derivadas de los cambios la socio-ambientales debidos a los cambios del clima. Por otra parte el movimiento sindical tiene responsabilidad en lo que dice relación a capacitar sus miembros para enfrentar es cambios que son resultados de un modelo de desarrollo que se mostró insostenible política, económica y socialmente. Debemos prepararnos para luchar contra la destrucción del planeta y por construir una sociedad con equidad y justicia ambiental porque los más pobres, no deben pagar el costo del exceso de consumo de los países desarrollados.

Dr. Enrique Sosa

Un acuerdo tibio que no responde a las expectativas

Copenhague, la oportunidad perdida

La cumbre de Copenhague sobre el Cambio Climático concluyó con un resultado decepcionante, sobre todo a la vista de las expectativas abiertas por el principio de acuerdo previo entre Estados Unidos y China sobre las emisiones de gases de efecto invernadero que incluía una reducción efectiva -aunque insuficiente- por parte del primero, y una reducción ligada al crecimiento del PIB de la potencia asiática.

Finalmente el arreglo, fuertemente criticado por algunos países como Venezuela y Bolivia, no es vinculante ni pone cifras de compromisos en la reducción del CO₂, aunque haya sido visto como "un avance" por Estados Unidos y la Organización de las Naciones Unidas.

A corto plazo se destinarán 30.000 millones de euros para enfrentar el problema del cambio climático y se retrasa el establecimiento de las cifras de compromisos de reducción de emisiones de CO₂ de los países ricos y las acciones voluntarias de mitigación de los países en desarrollo hasta 2010.

El texto también hace referencia a las sugerencias científicas que recomiendan acciones para evitar un aumento de la temperatura media del planeta no superior a 2 grados centígrados.

Sin embargo el documento definitivo no recoge la necesidad de reducir hasta un 50 por ciento las emisiones globales de CO₂ en 2050.

Se descartó el compromiso -mantenido en algunos de los borradores- para que las naciones ricas asumieran una reducción de emisiones de al menos un 80% para el 2050 (algo necesario para dar unas señales claras a los mercados en favor de una economía baja en carbono).

Y tampoco se concreta en qué año se debería alcanzar su pico máximo de emisiones; únicamente se dice que "debería ser lo antes posible". Además, el documento sólo recoge acuerdos voluntarios de reducción de gases para los países en vías de desarrollo. Por tanto, se frustró el intento de conseguir que, en conjunto, estos países limiten el ritmo de crecimiento de sus emisiones de gases entre un 15% y un 30% en el 2020 con relación a la tendencia prevista para

entonces.

Un antecedente muy cercano a la Cumbre hacia estimar su probable fracaso. Durante noviembre, en Singapur, Estados Unidos y China adelantaron que la Cumbre sobre Cambio Climático no iba a llegar a compromisos explícitos.

En el caso de Estados Unidos su presidente Barack Obama tiene la certeza de que el Senado de su país no permitirá un compromiso de reducción de los gases contaminantes antes del 2050. Sectores conservadores de EEUU y las grandes corporaciones estiman que las medidas para reducir la emisión de gases CO₂ sólo pueden implementarse al costo de un menor crecimiento económico.

Algo similar plantean los dirigentes chinos, cuyo país, pese a la recesión mundial, este año crecerá un 8,9 por ciento. Cualquier medida que apunte a modificar la estructura productiva china, aseguran, frenará el crecimiento.

La sociedad civil se expresó

Excluidos del Bella Center, sede de las conversaciones oficiales, y soportando la represión contra algunas de las numerosas manifestaciones, representantes de la sociedad civil, reunidos en forma paralela en el Klimaforum también en la capital danesa, destacaron que el movimiento social ha permitido hacer visible las posturas más consistentes con la justicia climática.

"**Cambiamos el sistema, no el clima**", es el título de la declaración final del Klimaforum, firmada por unas **360 organizaciones de todo el mundo**.

Preparado desde hace meses y discutido durante la semana pasada en la capital danesa, el documento de seis puntos plantea que "hay soluciones a la crisis del clima".

"*Lo que necesitan los pueblos y el planeta es una transición justa y sostenible de nuestras sociedades a un modelo que garantice el derecho a la vida y la dignidad de todas las personas, y entregue un planeta más fértil y vidas más plenas a las generaciones presentes y futuras*", señala. Los firmantes llamaron a los gobiernos a abandonar los combustibles fósiles en los próximos 30 años, con metas específicas para cada período quinquenal.

También exigieron una reducción inmediata de las emisiones de gases de efecto invernadero de los países industrializados de 40 por ciento respecto de 1990 para 2020, así como el reconocimiento y pago de la deuda generada por el consumo excesivo del espacio atmosférico y los efectos sobre las poblaciones afectadas.

El texto rechaza las "*falsas y peligrosas soluciones orientadas al mercado*", como la energía nuclear, los agrocombustibles, la captura y almacenamiento de carbono, los Mecanismos de Desarrollo Limpio, el carbón vegetal, los transgénicos denominados "climate ready" y la iniciativa REDD (Reducción de Emisiones de Carbono causadas por la Deforestación y la Degradación de los Bosques).

Las "soluciones reales" estarían basadas en el "*uso seguro, limpio, renovable y sostenible de los recursos naturales, y la transición a la soberanía alimentaria, energética, sobre la tierra y las aguas*".

La propuesta incluye un impuesto equitativo a las emisiones de dióxido de carbono, en lugar del régimen de cuotas comerciables, y el reemplazo de los organismos financieros multilaterales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, por instituciones "*equitativas y democráticas*".

Fuentes:

www.lavanguardia.es

www.ipsnoticias.net





OIT-CSI: Trabajo decente y empleos verdes

La Iniciativa **Empleos Verdes** es una asociación establecida en 2007 entre el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Confederación Sindical Internacional (CSI). La Organización Internacional de Empleadores (OIE) se adhirió en 2008. Se puso en marcha con el fin de promover las oportunidades, la equidad y transiciones justas y movilizar a los gobiernos, empleadores y trabajadores para que entablen un diálogo sobre políticas coherentes y programas eficaces que conduzcan a una economía verde con empleos verdes y trabajo decente para todos. La CSI, el Foro Progresista Mundial, Social Alert y Solidaridad mundial son otras organizaciones que alzan con fuerza la bandera del **Trabajo Decente** y pusieron en marcha una campaña conjunta. Para estos actores colectivos, por lo tanto, empleos verdes y trabajo decente son propuestas que van de la mano y se articulan una con otra. ¿Qué es un empleo verde? Antes de responder, hay que hacer una aclaración: hay empleos que son verdes en principio, pero no lo son en la práctica debido al daño ambiental causado por prácticas inadecuadas. Y además, las pruebas disponibles demuestran que los empleos verdes no son automáticamente trabajo decente. Por lo tanto, hay que ser precavidos para definir cuando un trabajo adquiere la categoría de "empleo verde". Según la definición de OIT los empleos verdes son los que reducen el impacto ambiental de las empresas y los sectores económicos (agricultura, la industria, los servicios y la administración), hasta alcanzar en definitiva niveles sostenibles. Ayudan a reducir el consumo de energía, materias primas y agua mediante estrategias de gran eficiencia, a descarbonizar la economía y a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, a disminuir o evitar por completo todas las formas de desechos y de contaminación, y a proteger y restablecer los ecosistemas y la biodiversidad. Los empleos verdes contribuyen en forma decisiva a reducir la huella ambiental de la actividad económica. Esta reducción es gradual y los empleos contribuyen en diferentes medidas. Por ejemplo, los trabajadores que fabrican automóviles híbridos o de bajo consumo contribuyen a la reducción de las emisiones resultantes del transporte menos que los que trabajan en el transporte público.

Además, lo que se considera hoy día bajo consumo de combustible quizá se vea de distinta manera en el plazo de diez años. Por ello, el concepto de empleo verde no es absoluto: hay distintas 'tonalidades de verde' y la situación evolucionará con el paso.

En la declaración que la CSI entregó a la Cumbre de Copenhague el énfasis está puesto en la necesidad de crear empleos verdes y decentes, mediante inversiones en nuevos servicios y métodos de producción bajos en carbono, así como medidas para reducir las emisiones de carbono en las industrias existentes.

Más del 90% de la población afectada por el cambio climático vive en países en desarrollo.

"Esto implica que los países más ricos deberán aportar dinero para que los más pobres puedan adaptarse a los efectos del calentamiento global. La solidaridad debe ser una de las claves del acuerdo para la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero", señaló Guy Ryder, secretario general de la CSI.

La OIT también participó en la Conferencia sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas en Copenhague para llamar la atención sobre la importancia de los "empleos verdes" para obtener los beneficios del desarrollo y enfrentar el desafío del empleo asociado al objetivo de reducir las emisiones de carbono.

En un reciente informe sobre el trabajo en el mundo, la OIT ofrece un intento de cuantificar el desafío al empleo que surge de la urgencia de frenar las emisiones de CO₂ e indica que cerca del 40 por ciento de todos los empleos a nivel mundial –que representa unos 600 millones de trabajadores– se encuentra en sectores que producen altas emisiones de carbono. El informe demuestra que imponer un precio a las emisiones de CO₂, medida que fue discutida en Copenhague, y utilizar los ingresos generados para reducir los impuestos al trabajo, aumentaría el empleo de 0,5 por ciento para 2014. Esto equivale a más de 14,3 millones de nuevos empleos para la economía mundial en su conjunto. Y se obtendrían ganancias aún mayores como consecuencia del cambio tecnológico generado por las políticas verdes.

Un desafío: el Pacto Mundial para el Empleo

En junio de este año la OIT, CSI y gran cantidad de organizaciones de todo el mundo dieron un importante paso para proporcionar un patrón realista y factible para la recuperación y la reforma económica. Estamos hablando de la adopción del histórico Pacto Mundial para el Empleo por parte de gobiernos, sindicatos y

empleadores durante en la Conferencia anual de la OIT.

Esta iniciativa global, fruto de la severa crisis económica y de legitimidad que padece el modelo neoliberal de libre mercado, sitúa empleo e ingresos en el núcleo de los esfuerzos por la recuperación económica y establece referencias clave para una nueva economía global.

Una vez más el cambio de paradigma de desarrollo económico va intrínsecamente relacionado a la crisis ambiental.

El Pacto proporciona orientación para que gobiernos y empleadores mantengan y creen empleo, reconociendo la importancia de los "empleos verdes" tanto para la recuperación económica como para abordar el cambio climático. En el Pacto también se otorga especial atención a la necesidad de una gobernanza global eficaz y coherente, lo cual exige que, en el futuro, el sector financiero esté al servicio de las necesidades de la economía real para apoyar el trabajo decente. En particular, los gobiernos de los países en desarrollo necesitan el espacio político necesario para invertir para el futuro, en vez de ser forzados a entrar en políticas fiscales "procíclicas" que suelen desembocar en recortes brutales de puestos de trabajo e ingresos.

Fuentes de Consulta:

Empleos verdes: Hacia el trabajo decente en un mundo sostenible y con bajas emisiones de carbono. (Septiembre de 2008, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA))

www.ilo.org

www.ituc-csi.org



El sindicalismo de las Américas reclama cambiar las formas de producción y consumo

Reciclado en Brasil:

El reciclado permite a este país ahorrar 1.976 GWh/año de electricidad cantidad suficiente para abastecer una ciudad de más de un millón de habitantes durante un año.

*Reciclar las latas de aluminio ofrece empleo a casi 170.000 personas en el Brasil.
*En el país hay casi 2.400 empresas, en su mayoría pequeñas, que se dedican a esta actividad.

*Brasil alcanzó una tasa de reciclado del 94%, superior a la de Japón (91%), los países escandinavos (88%) y el conjunto de Europa occidental (58%).

La CSA se propuso como uno de sus principales desafíos trabajar junto a sus centrales afiliadas y organizaciones fraternas, la temática del medio ambiente, entendiendo que éste no puede ser un tema ajeno a una organización de trabajadoras y trabajadores por lo que implica tanto en el empleo, como en el cotidiano de las personas, como para el desarrollo del hemisferio. En este sentido desde la formación de la CSA, hemos venido trabajando en torno a dos ejes – Energía y Desarrollo Sustentable y Cambio Climático. el cambio climático es una realidad que se experimenta del norte al sur del continente. Los efectos negativos de este fenómeno plantean la necesidad de tomar medidas urgentes para la reducción de emisiones que ocasionan el efecto invernadero, de adaptación para paliar los cambios en los patrones de producción y consumo y para la creación de fuentes de trabajo en una producción sustentable. La definición e implementación de estas medidas hace inminente y necesaria la participación de los sindicatos en el proceso.

El petróleo y otros combustibles fósiles han pasado a tener un valor estratégico para la sobrevivencia de la economía a nivel mundial. El petróleo ha sido utilizado incluso como excusa para guerras de ocupación en diversas regiones del mundo y para promover acciones de desestabilización en varios países. Sin embargo para el movimiento sindical la energía debe favorecer la integración de los pueblos y los recursos de la región deben estar al servicio del desarrollo.

La crisis ambiental ocasionada por la explotación desproporcionada de los recursos naturales, plantea la necesidad de construir un modelo alternativo de desarrollo. Hasta hoy el único modelo que se conoce tiene una fuerte base industrial, por lo tanto de alto consumo de combustibles fósiles, agua y otras fuentes de energía. Esta realidad no nos puede impedir pensar en el desarrollo del sur, con base en nuestros recursos naturales. Pero promover un desarrollo alternativo y superar el modelo predatorio nos plantea un serio dilema.



Pronunciamiento de la Alianza Social Continental

En ocasión de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, COP15, la CSA, junto a otras organizaciones regionales y nacionales e implementación de estas medidas hace inminente y necesaria la participación de los sindicatos en el proceso.

*Las organizaciones sociales de América Latina creemos que es necesario buscar soluciones a partir de la búsqueda de una Justicia Climática y Ecológica, la cual se debe basar en el reconocimiento de que cada ser humano tiene derecho al espacio climático y ambiental y que la naturaleza en su conjunto tiene derechos que deben de ser respetados. Si bien el cambio climático requiere acciones globales, la responsabilidad histórica de haber emitido la mayor parte (80%) de gases de efecto invernadero en los últimos 250 años es de los países del Norte.

*La liberalización y desregulación del comercio internacional y de las inversiones y la protección a la propiedad intelectual (impuestas a través de la OMC y los Tratados de Libre Comercio) contribuyen al cambio climático en la medida en que garantizan e impulsan la continuidad del modelo de producción, consumo y

comercio y profundizan la división internacional del trabajo que ha desestructurado las economías del Sur, provocando grandes flujos migratorios.

*Demandamos de los países industrializados un compromiso en la restitución y reparación a los pueblos y países del Sur, a través de mecanismos y flujos alternativos de fondos y de la transferencia de tecnologías para asegurar la vida de todo el planeta, así como la creación de una corte internacional de justicia climática

Las organizaciones sociales, reclamamos de nuestros gobiernos priorizar el fortalecimiento de las economías locales y regionales, la agricultura campesina, el reconocimiento de los derechos de las mujeres y hombres trabajadores, indígenas, campesinos, pescadores a proteger sus territorios y recursos naturales. Deben promover la transición hacia sociedades sustentables que no se basen en los hidrocarburos. Son necesarias políticas públicas que garanticen una transición justa hacia otra economía, para que no sean siempre los mismos los que pagan.

Las negociaciones internacionales sobre clima no pueden basarse en los mecanismos de mercado, sino que deben contribuir a revertir el modelo de desarrollo basado en el crecimiento irrestricto y orientado a la exportación, planteándose la necesidad de un nuevo modelo de producción, distribución y consumo.

Responsabilidades y consecuencias

Los cambios climáticos en América Latina y Caribe

A pesar de los impactos que los cambios climáticos están provocando en América Latina y el Caribe, recién han comenzado los estudios para cuantificar los costos económicos de los impactos esperados del cambio climático. Por otra parte, a pesar de la vulnerabilidad evidente en esta región, de su singularidad en materia de emisiones provenientes del cambio de uso del suelo debido a la deforestación y actividades agrícolas crecientes y a pesar de corresponder a una de las regiones de Naciones Unidas mejor delimitadas por afinidades, no tiene una voz propia en el marco de las negociaciones de cambio climático.

Para la implementación de políticas que busquen la sustentabilidad en la región los países y gobiernos deberán contar con la acción y ayuda de los organismos internacionales y donantes, lo que requiere del compromiso de los países desarrollados con las actividades de adaptación. El financiamiento a nivel internacional, regional y nacional para la adaptación es muy insuficiente para cubrir las necesidades estimadas de adaptación al cambio climático. Se estiman en 280 millones de dólares los fondos aplicados a la adaptación en la región, provenientes del GEF, y los fondos internacionales contarían con otros 230 millones de aplicación global. Los fondos aplicados a la mitigación son muy superiores y por ello se debe seguir impulsando la contribución tanto nacional como mediante la tasación de las operaciones del mercado de carbono entre países desarrollados.

La adaptación también conlleva algunas oportunidades para seguir un desarrollo más sustentable, como mejor infraestructura, investigación y desarrollo de variedades de cultivos, el desarrollo del pago por servicios ambientales, el mejor manejo de cuencas hidrológicas, entre otros.

América Latina emite 11.7% de las emisiones mundiales de GEI (2000), con 5 giga toneladas, con 70% concentrado en 5 países: México, Brasil, Argentina, Venezuela y Colombia. El promedio de emisiones per cápita de GEI fue de 9.9 TCO₂e frente a un promedio mundial de 7.2. ALC emitió 3.1 toneladas de CO₂ per cápita en 2004, indicador de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el promedio mundial fue de 5.4. (Fuente: CEPAL, febrero 2009).

En este marco, América Latina y el Caribe —cuya población rondará los 600 millones de habitantes en 2010— es, efectivamente, una de las regiones más vulnerables y en ella los fenómenos pronosticados a partir de variables climáticas calculadas por modelos computacionales superan las expectativas más cautas. La región contribuye poco a la generación de emisiones, pero igualmente las sufre. “Figura entre las más vulnerables, por estar localizada dentro de la franja de huracanes y tener numerosos Estados insulares y zonas costeras bajas, por depender de los deshielos andinos para suministro de agua a los sectores urbano y agrícola y por estar expuesta a inundaciones e incendios forestales”, diagnostica la Cepal.

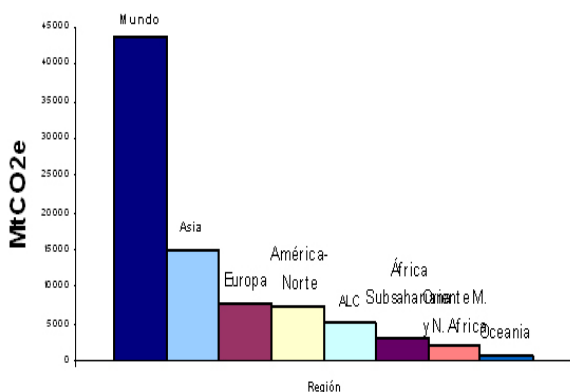
Uno de los problemas más graves en la región es la deforestación. Debido a ella y a las variaciones climáticas extremas, la zona este de la Amazonia —la selva tropical más grande del mundo— se está transformando en forma acelerada en una extensa sabana; su exuberante vegetación y su suelo son sustituidos por una cubierta de pastos, propios de tierras más secas. Más de 75 por ciento de las emisiones brasileñas de gases de efecto invernadero provienen de la deforestación.

Pero el efecto más evidente y negativo en la región es el incremento de la variabilidad climática y la mayor ocurrencia de eventos extremos. En casi todos los países de América Latina, la temperatura aumentó considerablemente en los últimos 40 o 50 años y se produjo un notorio cambio en las precipitaciones anuales y en el inicio de las estaciones lluviosas o secas. Por ejemplo, la temperatura media anual de la Ciudad de México aumentó en más de cuatro grados desde inicios del siglo XX.

La flora y fauna, los ríos y glaciares, la tierra para cultivar... todo el ecosistema se ve afectado notoriamente por los cambios climáticos y este verdadero dilema humanitario que se encuadra en la lógica con la cual también funciona el modelo capitalista de producción y consumo: los máximos responsables son los países desarrollados del norte y los principales damnificados, los habitantes de los pueblos del sur.

Este artículo fue elaborado gracias a datos suministrados por **CSI, CSA, CEPAL, OIT, PNUMA, Conferencia Nacional de Medio Ambiente, Brasil (2008), www.oxfaminternacional.org** y el informe “*América Latina ante los efectos irreversibles de un planeta más caliente*” de **ITierramérica**.

Distribución mundial de las emisiones GEI



Amazônia é desmatada porque gera lucros extraordinários para os predadores

A exploração predatória da Amazonas é de responsabilidade exclusiva dos grandes grupos econômicos, mineradoras e empresas nacionais e estrangeiras, todas com suas matrizes fora da Região Amazônica, que vão para a região em busca de grandes ganhos. E que não hesitam em se valer de práticas predatórias, de desmatamento para aproveitamento de madeiras e utilização da área para agricultura ou pecuária extensiva.

Resumindo: a Amazônia está sendo devastada porque gera lucros extraordinários para seus predadores. E está completamente desprotegida, tanto pelos Estados que a compõem, quanto pelo Governo Federal.

A Amazônia é presa fácil em função de sua riqueza e a falta de políticas determinantes de proteção. Por exemplo, o Estado do Pará figura entre os maiores produtores de bens minerais do Ocidente. Isso se deve às suas reservas minerais, de escala internacional.

Os principais minerais encontrados em solo paraense são o ferro, o cobre, a bauxita, o ouro, o manganês e o caulim, além do grande potencial gemológico, principalmente no sudeste do Estado. O valor da produção mineral do Pará é o segundo do Brasil. Em 97 foi de US\$ 2,1 bilhões, o que representou 20 % do PIB do Estado.

As exportações minerais, com US\$ 1,8

bilhão, em 1997, representaram 80% do total do Pará. A produção dos minérios atende a dez projetos industriais e cinco áreas de garimpo, com destaque para o Projeto Carajás e os garimpos do Tapajós.

Os predadores, sustentados por investidores que recolhem seus lucros a partir de escritórios que ficam na Av. Paulista, em São Paulo, ou nos grandes centros financeiros do mundo, não se preocupam com o fato de a Região Amazônica ser responsável por um quinto das reservas de água doce do mundo e por absorver o carbono diminuindo as consequências das mudanças climáticas globais.

Para os investidores-especuladores isso é discurso de ecologista. Porque o que os motiva é o lucro rápido, com baixo investimento e altos retornos.

Além disso, se aproveitam da baixíssima densidade populacional da região, ocupada em sua extensão de 5.217.423 km², a Amazônia Legal, por cerca de 25 milhões de habitantes.

São estes habitantes da região, o povo ribeirinho, em sua maioria dependente da floresta há gerações, que ainda resta como esperança de preservação. Mas que também é uma população que necessita de investimentos e políticas públicas que estimulem o desenvolvimento sustentável da Amazonas.

Queremos desenvolvimento financiado a partir dos investimentos controlados nas riquezas locais.

Mantendo na região, parte dos grandes lucros gerados com a exploração de suas riquezas. Do jeito que está é uma sangria desatada e irracional. Com as consequências desastradas para a região, para o ecossistema, para o Brasil e para o Mundo. Apesar da dramaticidade, a exploração predatória continuará, infelizmente.

Para interrompê-la é necessária uma ação agressiva dos governos locais e, em especial, do governo federal. Que se quiser terá o apoio da população ribeirinha e dos trabalhadores da Amazônia, para adotar políticas de crescimento sustentável. A alternativa, todos nós conhecemos: enquanto a Amazônia for deixada à disposição da exploração predatória continuará como fonte de lucros ilegais e extraordinários dos grandes predadores nacionais e internacionais.

José Francisco Pereira
é presidente da UGT Pará

En los próximos años se estima en 50 millones la cantidad de refugiados ambientales y 330 millones de personas las desplazadas por inundaciones en zonas costeras, llanuras aluviales de los ríos y en los Estados insulares más pequeños.



La crisis del agua

Clamor por la Patagonia

Los siguientes Obispos firmaron esta carta dirigida a las autoridades latinoamericanas y mundiales reunidas en la Cumbre climática en Dinamarca.

Por Chile:

Mons. Luis Infanti de la Mora, osm, obispo Vicario Apostólico de Aysén
Mons. Bernardo Bastres Florence, sdb, obispo de Punta Arenas

Por Argentina:

Mons. Marcelo Melani, sdb, obispo de Neuquén
Mons. Néstor Hugo Navarro, obispo de Alto Valle
Mons. José Pedro Pozzi, sdb, obispo emérito de Alto Valle
Mons. Esteban Laxague, sdb, obispo de Viedma
Mons. Fernando Maletti, obispo de San Carlos de Bariloche
Mons. José Slaby, cssr, obispo Prelado de Esquel
Mons. Virgino Bressanelli, scj, obispo de Comodoro Rivadavia
Mons. Juan Carlos Romanín, sdb, obispo de Río Gallegos

líderes mundiales para la actual y para las futuras generaciones.

1. CLAMAMOS

Que en la agenda de la Cumbre de la ONU de Copenhague (7-18 diciembre 2009), se integre el tema AGUA en las discusiones y tenga una importancia relevante en los TRATADOS POST – KIOTO (2012), por cuanto

EL AGUA DULCE:

- Es un elemento VITAL y fuente de vida, que no puede sustituirse;
- Es un don de Dios, como toda vida y fuente de vida (tierra, aire, agua, luz) y por lo tanto:
 - * es un derecho humano,
 - * es patrimonio común de la humanidad,
 - * no puede ser privatizado y menos aún mercantilizado,
 - * es elemento vital no sólo para la vida, sino también para las culturas, las religiones, la economía, la política;
 - * debe ser motivo de solidaridad, justicia y equidad entre los pueblos,
- Sufre una grave CRISIS en todo el planeta, limitando la producción de alimentos, aumentando enfermedades y la atroz muerte de miles de niños, provocando una creciente pobreza por mal uso, contaminación, falta de agua potable, mercantilización (frecuentemente de monopolios), uso exagerado en sectores consumistas;
- Es fuente ya de importantes conflictos en muchos países y entre países en todo el planeta, poniendo en serio riesgo la paz social;
- Es motivo de responsabilidad humana, ética, moral y política de los

2. PROPONEMOS

Que a la luz de los insistentes llamados del Papa Benedicto XVI, y antes, del querido y recordado Papa Juan Pablo II, a "globalizar la solidaridad" y a "crear un nuevo orden mundial":

- Se viabilice en tiempos relativamente breves un PLAN MUNDIAL DEL AGUA.
- Se promueva en todos los países la gestión del agua con participación del sector público, del sector privado y de las comunidades y organismos locales, considerando incluso a las cuencas hidrográficas, los glaciares y las aguas subterráneas como BIENES COMUNES.
- La ONU coopere en impulsar y promover una más incisiva cultura de la vida y de la austeridad con los bienes, sobre todo donde la cultura consumista es más depredadora.

De acuerdo al lema propuesto por el Papa Benedicto XVI para su Mensaje del 1 de enero de 2010 "Si quieres cultivar la Paz, cuida la Creación", desde la Patagonia ayudaremos a tomar conciencia para que el AGUA no llegue a ser el símbolo y el medio de nuevas colonizaciones y esclavitudes del siglo XXI. Estos clamores y propuestas las confiamos a su consideración para que cada cual asuma las responsabilidades que le corresponden, frente al juicio de la vida y de la historia.

Alrededor de 1.800 millones de personas sufrirán situaciones de escasez de agua dulce para el año 2025, sobre todo en Asia y África.

Nosotros, Obispos de la Iglesia Católica, que vivimos en la Patagonia (Chile y Argentina)

- Conscientes de la enorme responsabilidad de las decisiones de las autoridades políticas de todos los países en relación a la paz social, el desarrollo de los pueblos, el presente y el futuro de la historia, el cambio climático, la energía, el medio ambiente, y en especial del agua;
- Agradecidos y gozosos de vivir en la Patagonia, tierra exuberante bendecida por Dios, en que como pueblos amamos, y por eso queremos proteger, cuidar y respetar;
- Sensiblemente preocupados por las amenazas que sufre la Patagonia por proyectos mineros, hidroeléctricos, acuícolas, forestales y hasta de desechos nucleares, que herirían grave e irreversiblemente la naturaleza y la vida humana de esta "reserva de vida" del planeta;
- Inspirados por la fe en Dios que nos anima a servir íntegramente a nuestros pueblos;



Esta publicación fue realizada gracias al apoyo de

